

JUANA MARÍA (GIANNINA) PASQUINI

por Laura Morelli y Ernesto R. Bongarzone

Por Laura Morelli

Era 1984, promediaba mis 20 años y cursaba Química Biológica Patológica, una de las materias que más expectativa nos generaba a los que habíamos elegido la Carrera de Bioquímica. Corría el primer año de la presidencia del Dr. Alfonsín y teníamos la oportunidad de participar en la vida política universitaria. En el centro de estudiantes trabajábamos activamente en propuestas de lo más variadas, académicas, políticas y culturales. En ese contexto conocí a la Dra. Pasquini. A diferencia de lo que los alumnos estábamos acostumbrados, ella era AUTÉNTICA e IMPREDECIBLE, nos daba clases de bioquímica, pero siempre había tiempo para poder debatir o dejar una opinión de temas importantes ajenos a la bioquímica; era VALIENTE para posicionarse políticamente en defensa de la democracia y de la excelencia académica; INTELIGENTE, como para mantener entusiasmados a sus alumnos y manejar altos estándares éticos y de calidad en su trabajo; SOLIDARIA con sus alumnos, en los exámenes escritos nunca ponía objeción a aclarar un tema o una duda, todo para que no sufriéramos la fobia que ella siempre dijo tener frente a las evaluaciones escritas. En la entrega de mi título, Giannina estaba en el



estrado en su papel de DECANA, y todos los flamantes graduados nos sentíamos afortunados de que ella presidiera la ceremonia y confiados en que la facultad podía ser distinta con ella al frente.

Casi 20 años después, terminé trabajando en su cátedra, y este fue el empujón que necesitaba para afianzarme en el trabajo. En esa etapa conocí a Giannina, la INVESTIGADORA generadora de proyectos y colaboraciones, siempre dispuesta a ayudarme en mi desarrollo profesional. Tengo los mejores recuerdos en el despacho de Soto-Pasquini, celebrando en la intimidad los subsidios obtenidos y los *papers* publicados. En esa época también fui testigo de la Giannina FURIOSA frente a la inacción y a la falta de profesionalismo, algo que aseguro intimida.

Hace 12 años dejé de trabajar en la cátedra, pero seguimos colabo-

rando académica y científicamente. Siempre actualizada, dispuesta a aprender y a no perder el ritmo. En esta etapa descubrí a la Giannina en la intimidad, excelente ANFITRIONA y prestigiosa CHEF. Ahora no me enseña a aislar y a analizar lípidos, pero me pasa recetas que nunca dejo de ensayar en mi cocina.

Premiar a la Dra. Pasquini por su TRAYECTORIA en el ámbito de esta casa de estudios, es reconocer su invaluable aporte a la formación de recursos humanos y a la consolidación de líneas de investigación reconocidas a nivel nacional e internacional. Pero más importante aún, es premiar a quien dedica su vida incansablemente a TRANSFORMAR la realidad.

Por Ernesto R. Bongarzone

Conocí a Giannina, cuando cursaba Química Biológica Patológica, en el '86. Debo decir que hubieron dos cosas que me impactaron de ella: primero, su sonrisa y su arrollador y cálido modo de interactuar con los alumnos. Segundo, su tajante personalidad.

Siendo mi propia personalidad afín con la de ella, me sentí sumamente cómodo en sus clases, y con el pasar del tiempo, forme una opi-

nión muy buena. Eduardo Soto, también profesor de la misma materia, fue el que me enamoró con sus clases sobre degeneración nerviosa, en especial esclerosis múltiple -campo en el que después de 20 años sigo- y al que en definitiva fui a golpearle la puerta para hacer mi doctorado.

Grande fue mi asombro y alegría cuando supe que eran esposos. Con el correr de los años, se forjó una relación muy interesante con ambos, aunque debo decir que con Giannina, siempre fui más compinche (supongo porque con Eduardo, yo debía mantener una actitud más seria, de discípulo). Pero Giannina supo llegarme con su particular modo de entablar la conversación. Ella me hablaba como una madre. Gracias a ella, pude superar algunos momentos difíciles en mi vida, dándome siempre cobijo en su oficina y un aliento increíble. Creo que se estaba gestando una amistad que con los años se solidificó y los dos mantenemos el día de hoy.

Giannina siempre ha sido una fuente de buenos consejos. Me regaló varias enseñanzas, que van más allá de lo científico. Por ejemplo, de ella aprendí a analizar el panorama político que me rodea, cómo interpretar las conversaciones, cómo gestar grupos, y a utilizar la diplo-

macia adecuada en el momento adecuado. Lecciones, todas, que no se encuentran en los libros y que solo se transmiten viviéndolas.

En el aspecto profesional, siempre admire su tenacidad para sobrellevar los malos momentos, un *grant* que no sale, un *paper* que se no se aceptó, o inclusive las dificultades cotidianas y frecuentes que caracterizan la vida en el laboratorio.

A pesar de todo eso, Giannina siempre ha sido positiva, energética, determinante en salir adelante y hacer salir adelante a todos. Recuerdo perfectamente una tarde en la cual yo había estado conversando una serie de experimentos con unos profesores, los cuales habían sido un poco devastadores en el pronóstico de cuáles serían los resultados. En ese momento yo era un estudiante en el segundo año del doctorado, y la verdad, la conversación me demoralizó un poco. Así fue que entrando a la biblioteca de nuestra cátedra, estaban Giannina y Eduardo sentados a la mesa. Ella, perceptiva, me encaró y preguntó qué pasaba. Después de contarle, Eduardo en silencio y Giannina sonriente, con esa mirada característica de ella, me dice: "*Ernesto, if you don't try, you will never know*". Y así simplemen-

te me dio alas para ir adelante. Esta actitud fue y será una de las características que más me impactaron de ella. A tal punto, que hoy en día, es común que yo mismo use esas palabras con mis estudiantes en mi laboratorio.

Algo que me apasionaba era que al finalizar el día de trabajo, a eso de las 7 de la tarde, nos sentábamos Giannina, Eduardo y yo a hablar en su oficina. Se hablaba de todo, de ciencia, de política, de arte, de humanidades. Eran una o dos horas de verdadero placer mental. Ahí en esos momentos era cuando algunos de los mejores experimentos se gestaban.

Eso es algo que extraño y mucho, ahora que han pasado los años y la distancia y las culturas nos han separado la mayor parte del tiempo. Extraño ese calor que sentía junto a ellos.

A medida que escribo estas palabras, me doy cuenta cuánto me han regalado, cuánto me han enseñado, y cuánto de lo que soy hoy, es por la fe que me tuvieron y el calor que me regalaron. Fueron y serán mis segundos padres, a los que con amor incondicional, les rindo y rendiré homenaje siempre.